



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Diciembre de 1937 = Uno para todos || Núm. 397

A la U. R. S. S. en su XX aniversario

No cumpliría con su deber nuestro pueblo si no hubiera rendido, aunque modesto por las circunstancias por que atraviesa, el homenaje a que por su labor se hace acreedor tan magnífico país.

No solamente por agradecimiento hacia él, sino como admiración por el esfuerzo que significa, en tan corto número de años, la gigantesca obra realizada para conseguir transformar la sexta parte del globo, con sus 172 millones de habitantes, de lo más inculto y atrasado, en lo que el analfabetismo no tiene número, y en lo industrial consigue el respeto de todos aquellos que al triunfar la revolución de 1917 le hicieron objeto de sus mofas, cuando no de sus agresiones.

Hablar de estos progresos, muchas veces considerados objeto de calenturientas mentes, aquellos que tuvimos la fortuna de vivirlos, aunque hayan sido breves días, nos causa satisfacción. Es la realidad de lo que se puede realizar por un pueblo regido por medios justos y equitativos, a los cuales estamos toda nuestra vida entregados, cosa allí casi conseguida.

Mucho y sabroso puede hablarse y escribirse sobre el régimen proletario construido sobre las ruinas de aquel otro, despótico, que las masas destruyeron hoy hace veinte años, para admiración del mundo entero; pero, sin duda alguna, lo más importante de describir es el espíritu de camaradería, sin el cual no hubiera sido posible tan magna obra.

Los antagonismos de clase, engendradores de tragedias como la que hoy asuela nuestra tierra, no existen. Die-

Poesía hecha para ser leída en el Ideal el día 24 de octubre de 1937 en el XX aniversario de la liberación de Rusia

¡Rusia! ¡Rusia! Con orgullo
un trabajador te canta,
y con la frente muy alta
te dice: Todo soy tuyo.
Yo manejo la paleta,
pues soy albañil mediano;
pero te tiendo mi mano
en calidad de poeta.
Si la voluntad es buena,
perdonad la falta de arte,
pues yo pongo de mi parte,
de ilusión, la espuerta llena.
Al romper tú las cadenas
y ser libre por completo,
fuiste víctima del veto
de las naciones ajenas.
Tu enemigo ha sido el mundo;
mas, triunfando, victoriosa,
hoy eres la más hermosa.
¡Tu sacrificio es fecundo!
¡Has sabido resistir
los embates veinte años!
¡Sufriste mil desengaños
sin dejar de subsistir!
Veinte años sin cesar
de tirarte tarascadas
las naciones aliadas,
sin hacerte fracasar.

La lucha que sostuviste
la ganaste, y has triunfado.
A España le has ayudado.
Como quien eres cumpliste.
La senda por ti trazada
España la seguirá,
y también conseguirá,
como tú, ser liberada.
Triunfando, cual triunfaremos
(pues esto nadie lo duda),
prestaremos nuestra ayuda,
y al mundo redimiremos.
Y cuando iguales seamos
(que muy pronto lo seremos),
las dos juntas lograremos
la paz de nuestros hermanos.
Y será un gran galardón
para Rusia y para España
limpiado haber la cizaña
que es para el mundo un baldón.
Yo, que mi deber no eludo
(aunque anónimo es mi cuño),
alzo el brazo, cierro el puño,
y desde aquí te saludo.

Vicente ARROYO

Octubre de 1937.

9 de diciembre de 1925

Fecha de luto para el proletariado. Pierde en ella al que fué su más fiel inspirador, el abuelo, nuestro Pablo Iglesias, al que nunca por sus virtudes podemos olvidar. El fué el inspirador, el guía de la clase trabajadora en los tiempos en que solamente significaba sacrificio el serlo. ¡Cuán distantes de estos que vivimos, que todos propugnan serlo!

Su vida, llena de ejemplos, en los que todos pretendemos mirarnos, fué de abnegación, como corresponde a quien a la larga había de ser el guía de un pueblo como el nuestro, capaz de sostener la lucha hoy entablada por la libertad del mundo.

Nosotros, albañiles, le debemos los primeros pasos de nuestra Sociedad, a la que su claro entendimiento dió savia, impregnándola del virus socialista que tiene y que sus sucesores procuran conservar.

Honremos su memoria, precisamente en momentos en que podemos, por la actuación de nuestra organización, sentirnos orgullosos de ser discípulos predilectos de aquel propulsor de los ideales redentores de la clase trabajadora. Imitar su ejemplo es la única manera de honrar su memoria. Esforcémonos en ello es la única ambición que debe dominarnos en el XII aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Iglesias.

LA JUNTA DIRECTIVA

ron las masas populares fin de ellos, a la par que de las monstruosas actuaciones del zarismo en sus postreros días.

Es tal la compenetración que impera en la única clase allí existente, la productora, que, vuelvo a repetir, quizá sea lo más interesante a reseñar. ¿Que en los preliminares de su magnífica revolución existían diferencias? Eso, por descontado; pero el sentido práctico inherente en todo obrero de aquel país se impuso, dando al traste con personalismos y resquemores, que siempre son malos consejeros.

La interpretación que al sentir de las masas dan sus dirigentes es tal, que antes Lenin y hoy Stalin son venerados por todos ellos. Su única preocupación es mejorar la producción, tanto en cantidad como en calidad, base del bienestar del pueblo que hoy sirve de guía al proletariado mundial. Para conseguir esta unanimidad en el pensamiento no cabe la menor duda que fueron necesarios sacrificios; pero un pueblo cuando ansía una cosa la consigue, y hoy, debido al grado de cultura adquirido por él, no significa tal sacrificio comprender que la unión es el cimiento de toda obra, y máxime si ésta es tan gigantesca como la realizada en la U. R. S. S.

Sírvanos de ejemplo en su XX aniversario, y máxime cuando al cumplirse nos encontramos en las mismas circunstancias que ellos atravesaron, y que gracias a su unanimidad lograron triunfar.

Antonio ALBA

LA VOZ DE LOS FRENTE

Mussolini y el Papa

Un día Mussolini fué a visitar al Papa, pues hacía mucho tiempo que no se veían. Entró por una puerta secreta que ellos dos solos conocen. Después de cerrar ésta, las rendijas, que siempre escuchan, oyeron este diálogo:

—¿Has cerrado bien la puerta, Benito?

—Sí—contestó éste; y se abrazaron efusivamente.

—Pues, siéntate. Toma unas copitas de «anís imperial» para inspirarte, y cuéntame. ¿Cómo está la hoguera del infierno europeo?

—Divinamente, Pío. Preparado el combustible y prendido por ambos extremos. Hemos matado a millares de niños, mujeres y ancianos. Hemos incendiado y arrasado con metralla ciudades enteras. Y lo más sobresaliente e importante es que hemos acabado hasta con la semilla de todo ese país tan católico de verdad y que lo llaman País Vasco. Eso sí que era un peligro para nuestra propaganda puro católica del infierno.

—¡Muy bien! Eres el verdadero demonio en figura de persona, Benito.

—Hay que procurar seguir propagando la religión católica según nosotros la concebimos. No como el Dios que la creó, y seguiremos dominando el mundo hasta que podamos desplazar de su trono al ingenuo Dios verdadero, que cree que por las buenas se arregla todo. Menos mal que los representantes de «Satán» en la tierra seremos los que arreglemos el mundo a nuestra forma: matando y destruyendo todo lo que de bueno, progresivo y humano tenga. No queremos sabios que divulguen la razón del vivir con igualdad. Los hombres han de ser muñecos nuestros, donde manejados hábilmente en nuestro «guignol» de la Sociedad de Naciones seguiremos representando farsas convencionales. Mantendremos el odio entre los pueblos para que no haya paz ni sosiego, y la miseria sea señora que nos favorezca. Hay que apoyarse en los ricos, banqueros, terratenientes y toda esa «jarca» putrefacta de barones, condes, duques y marqueses, que es el verdadero elixir de la orgía, vicios repugnantes y guarida de los gérmenes de las mayores enfermedades que padece la Humanidad. Hay que ayudar a los nuevos acaparadores, pequeños burgueses, comerciantes y demás similares a que practiquen las nuevas artes del robo. A la clase media, esa clase que tan bien nos sirve a nuestros intereses, sin ver que vive de ilusiones y muerte de hambre por querer aparentar lo que no es. Hay que mantener el espíritu falso, pero latente, de esta clase miserable de que los llamados rojos no respetan a nadie y que todo lo que huele a cristiano puro es eliminado. Hay que decirles que si éstos triunfaran, todos sus sueños románticos de niñas bobas desaparecerán. No habrá teatros, ni cines, ni escuelas, ni cultura, ni deportes, ni nada de sus sueños de grandeza cambiando todo este paraíso en trabajo forzoso y en serie. Una vida lóbrega y sombría, con un obligado rancho para todos...

—¿Has acabado, Benito?

—Sí; no digo ya ni pío, Pío.

—Pues escucha—el Sumo Pontífice echó una mirada recelosa sobre Cristo crucificado que, majestuoso de sufrimientos, con su mirada suave y piadosa, pero segura de sí mismo, colgaba del altar, como temiendo tomara forma real y fueran expulsados como viles mercaderes del templo—: Todo me parece muy bien de lo que acabas de decir, y el plan es maquiavélico, Benito. Pero tengo una duda y un temor.

—Tú dirás, Pío.

—Y es si se vuelve a repetir la vergonzosa derrota de la Alcarria, donde los nuestros corrieron como gamos...

—No me lo mientes siquiera, que todavía me dura el amargor de aquella catástrofe; al extremo que, al que me vuelva a decir que la miel de la Alcarria es dulce y melosa, le diré que la hiel es un sabroso bombón en comparación con la miel de la Alcarria.

—Además, que todo eso que me has dicho, que es lo contrario de lo que puede pasar, no lo cree ya ni mister «Pluyeno», nuestro aliado y primer actor de nuestro «guignol». El día que llegue a descubrirse nuestra farsa y a quién representamos, nos podemos ir directamente a las calderas del Infierno sin contar siquiera con «Satán». ¿Ocultas bien los cuernos que éste te regaló?

—Eso es lo que va siendo más difícil; cada día que pasa soy más cornudo y la peluca no me los cubre.

—Bueno, eso tiene arreglo: te las limas un poco y puedes ir tirando. Otra cosa es la que tienes que tener más cuidado de que no se te vea.

—¿Cuál, Pío?

—El rabo del mulo... Tu origen, del cual descendes...

Un estrepitoso relincho dió fin a la conversación.

Domingo VELASCO

TEMAS SINDICALES

I

Ante la necesidad de mejorar las condiciones de vida, de hacer valer los derechos que como trabajador le correspondían en los lugares de trabajo, como también el indicarle que como tal asociado tenía que conducirse para que ese derecho no fuese vulnerado y estar poseído de una fuerza moral; para que así, junto a los demás compañeros, constituir una fuerza colectiva que le sirviese de defensa ante los desmanes del patrono. Este era, pues, el principio fundamental de la necesidad que el obrero sentía de sindicarse.

En torno a esta necesidad se agrupaban aquellos que más espíritu de clase tenían. Los que por encima de todo ponían su condición de clase explotada, que aspiraba a una mejor vida, en principio, y, como final, la emancipación total de la clase trabajadora. Mucho tiempo ha sido necesario para llegar a esta comprensión: unidos los trabajadores en fuertes organizaciones sindicales es como se le podía contener a la avaricia sin límite de la clase privilegiada.

En la medida que se desarrollaban estas organizaciones, la patronal apretaba, a través del Estado por medio de su fuerza coercitiva, a anular el empuje de los Sindicatos que, mediante huelgas y más huelgas, solía arrancarle algunas mejoras de tipo económico y político. Y entonces, conseguidas éstas, no dejaba de pensar cómo podía ser esto cuando el obrero, que siempre fué sumiso, obediente y buen chico para con «el amo y señor», tuviese derecho a intervenir, a discutir con ellos, con una personalidad propia que les permitía en ocasiones salir vencedores. Esto no podía ser. Ellos no podían, en manera alguna, consentir que las ventajas que la República había proporcionado a las clases laboriosas fuesen tomando cuerpo. Esto era «el comunismo» que venía a matar «las gloriosas tradiciones». Este era el punto de partida de los que querían hacer una España grande.

De aquí que empezaran a organi-

zar algunos Sindicatos al amparo de la intensa escasez de trabajo. Mediante algunas ofertas de trabajo, que nunca llegaban, pero que no faltaban incautos, y entre algunos desgraciados que creían cuanto les ofrecían, consiguieron reunir un número que, aunque reducido, lo bastante para tener en un momento dado de huelga organizado el esquirolaje, ya que la catadura moral de la mayoría de sus componentes así lo determinaba.

El fracaso en este aspecto fué evidente. Nuestra clase trabajadora sabía ya cuál era su enemigo y no se prestaba a esta clase de maquinaciones, por saber de antemano cuál era su origen. Viéndose perdida y considerando que por este medio nada conseguía, fué a buscar a los militares que, pagados por el pueblo para su defensa de los enemigos exteriores, no vacilaron en entregar a esos mismos enemigos su suelo patrio. Esa era la patria de los que querían hacer una España grande.

Hoy, esos trabajadores que engañados unos y otros por falta de comprensión estuvieron distanciados de nosotros y que por la circunstancia que hoy se da están en nuestros Sindicatos, a unos hay que vigilarlos con la atención que corresponde el tener un desconocido en casa, y a los otros, que no les animó otro espíritu que la necesidad, a éstos hay que educarlos, hay que mirarles con respeto y toda clase de consideraciones, porque nunca fueron malos; mientras a los otros no podemos perderles de vista, sino tenerles a raya, porque son los mejores mensajeros del enemigo. Estando, pues, advertidos de que la labor que realizan está debidamente controlada.

Con estos elementos no puede haber contemplaciones. El obrero que sobre la marcha de su trabajo descubre a esos individuos a través de cualquier hecho que realice, éste hace obra revolucionaria, y a esta labor hemos de encaminarnos todos los que de veras sentimos la causa antifascista.

Manuel ROMERO

(Continuará.)

Jornales de 12,50

Los hombres conocen sus deberes y saben sus derechos. Esto es indudable; pero no es menos cierto que hasta ahora lo más practicado ha sido lo primero. En cuestión de deber, los trabajadores hemos dado buenas pruebas de cumplirlo con creces; pero, ¿y nuestros derechos?

¡Ah! Esta sociedad, que estamos extirpando, es la causante de ello. Privaciones, sufrimientos, miseria, etcétera, etc. Todo esto lo ha sufrido el pueblo laborioso, sin que los deseos de reivindicación fuesen ni una sola vez atendidos.

Todo tiene su fin y todo tiene su principio. El fin se está tocando y el principio... ¡también, caramba!

Ya sabemos que no son momentos de plantear problemas de reivindicaciones económicas; para esto siempre se debe contar con las posibilidades del Estado; y de todos es sabido los millones que se ha llevado la guerra y los que aún se tiene que llevar; y lo primero es ganarla, pese a todos los sacrificios.

No creo necesario hacer historia de la aportación, moral y material, que prestó y viene prestando durante la guerra el ramo de la Construcción, pues de todos es conocido, y no soy yo quien lo va a enjuiciar tampoco; pero las privaciones que trae toda guerra del tipo de la actual no nos han faltado, más que a nadie probablemente, a los fortificadores civiles.

Sin embargo, por las circunstancias que hemos atravesado los fortificadores, las facilidades han sido muy relativas para nosotros, y con las diez pesetas de jornal no se podían atender las primeras necesidades de comida y vestuario.

Alguien ha sabido sentir como nosotros estas necesidades, y seguramente porque había algunas posibilidades para obtenerlo, planteó la mejora de 2,50 pesetas diarias más; probablemente, porque la economía nacional no sufría un grave quebranto y creerlo de necesidad para los obreros de la fortificación.

No interesa ni viene al caso los trabajos que hayan tenido que realizar y los obstáculos con que habrán tropezado estos compañeros para plasmar en una realidad esta medida tan justa; pero lo que sí es cierto, y vaya para ellos nuestro reconocimiento, es que lo han logrado. Llámense comunistas o socialistas — yo desconozco su condición política —, los compañeros que regentan el Negociado de Personal de Reforma Agraria y con ellos la Comandancia de Ingenieros, que son dos cosas en una, lo han planteado de una manera resuelta y a ellos se les debe el jornal de 12,50 pesetas diarias que hoy disfrutamos los fortificadores.

Esto, que no es mucho, no deja de ser algo. Algo que no lo teníamos antes.

Este es el camino, compañeros. Sintiendo nuestras necesidades y hablando a los trabajadores con HECHOS es como os haréis dignos de los puestos de responsabilidad.

¡Salud!

Pascual SANCHEZ

Contestando a una pregunta

En la última reunión celebrada por el Grupo Socialista de Albañiles se hizo una pregunta por un compañero, que, si bien fué contestada por el Comité, merece la pena que, por la importancia de la misma, sea comentada en el presente artículo.

¿Qué posición tiene el Comité del Grupo Socialista de Albañiles en relación al pleito interno que en estos momentos sostiene la Unión General de Trabajadores? Esta era la pregunta. Voy a contestarla con más amplitud, haciendo la observación precisa de que asume la responsabilidad de tal contestación el firmante del artículo.

En primer lugar, será más perjudicial que beneficioso que los Grupos Sindicales Socialistas metan su cuarto a espadas en el asunto que nos ocupa, máxime cuando las Secciones, al menos la nuestra, no nos ha planteado de una manera oficial la discusión que nos obligue a un acuerdo sobre este desdichado asunto. El día en que esto llegue podrá estar justificado que los Grupos Sindicales, a los que se conceptúa como la salvaguardia de la organización, puedan reunirse, y con toda serenidad y elementos de juicio adopten una resolución, siendo ésta la que traten de imponer en las juntas generales de su Sindicato correspondiente.

Pretender por medio de una pregunta plantear este asunto indica dos cosas: o desconocimiento de la forma en que está planteado o arrancar a destiempo, para manejarla luego, no sabemos con qué intenciones, cuál es la posición de los elementos directivos.

El hecho de hacer estas aclaraciones no significa, ni mucho menos, que se carezca de una opinión. Estimo que todos los compañeros del Comité tendrán la suya formada sobre este asunto, aunque de momento, por las razones que se señalan, no haya sido necesario manifestarla con un carácter oficial en el seno del Comité. Por lo que a mí respecta, teniendo, por relación de cierto cargo que ocupo, una información más amplia y detallada que otros compañeros, esto me ha facilitado que la mía esté formada hace tiempo. Pierda cuidado el camarada autor de la pregunta de que mi opinión sea ocultada cuando llegue el momento de exponerla, y entonces podremos discutir cuanto le plazca. Por ahora, tengamos todos como único deseo que se evite por quien tiene el deber de hacerlo la escisión en las filas de nuestra gloriosa central sindical. Nunca habrá registrado la historia del movimiento obrero un hecho de tanta gravedad como éste, si llega a producirse, y en estos momentos, cuando estamos cansados del pregón de la unidad; cuando nuestros oídos no dejan de percibir el eco de que para vencer al fascismo hemos de formar un solo bloque, no acertamos a comprender que se haga todo lo contrario. Entra a formar parte de mi opinión la esperanza de que antes del día 12 del próximo mes se haya trabajado lo suficiente, y al fin de este trabajo se haya conseguido encontrar una fórmula de concordia que evite que el proletariado español llegue a dividirse.

Entra también en mi opinión el deseo de que nadie en estos momentos, por medio de preguntas intempestivas y de otra clase de intervenciones, puedan echar leña al fuego, sino todo lo contrario: la misión de

Carta abierta al camarada Victoriano Casado

Estimado compañero: Salud.

Con el título de «Comisarios de Compañía», leo en el diario «Claridad» del día 22 del pasado mes un juicioso y justiciero artículo.

Pocas veces o ninguna se ha publicado una defensa tan justificada de los comisarios de Compañía como la que tú haces.

Es cierto todo cuanto dices. Somos la base del Cuerpo del Comisariado. Sin nosotros sería un Cuerpo fracasado. Proporcionamos todos los medios y facilitamos los trabajos de los comisarios de Batallón, de Brigada y demás.

Nosotros contendemos con la preparación del soldado, higiene, disciplina, preparación militar y dar charlas diariamente por Compañías o por grupos, de los diferentes problemas que son precisos tratar a diario con los camaradas soldados. Hemos de hacer frente y resolver diariamente un sinnúmero de problemas nimios que nos presentan, por su incultura político-social, los camaradas salidos de las más apartadas aldeas de España. Somos los que más de cerca convivimos con los soldados, los que dormimos y comemos con ellos, y en caso de peligro vigilamos juntos al enemigo desde la trinchera; los que a la hora de avanzar estamos los primeros junto a ellos, dando ánimos y ejemplo con nuestra acción para ser ocupados los objetivos señalados por el mando militar.

Tienes razón, camarada Casado,

cuando dices que esta labor anónima, callada, tan poco divulgada y menos apreciada, no se le da la importancia que en sí tiene,

A nosotros se nos reúne por los Comisarios de Batallón y Brigada, diciéndonos: «Tenemos órdenes del Comisariado general que hay tales y cuales trabajos que realizar, de lo contrario incurriremos en una responsabilidad.» Es decir, que se nos exige responsabilidad

gustoso pasaría hambre en aras del progreso y la libertad de los pueblos oprimidos por las castas privilegiadas.

Yo no soy un irresponsable que hago las cosas por egoísmo personal, o por inconsciencia, no; pertenezco al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores desde hace bastante tiempo; tengo una pequeña educación proletaria que me basta para tener un pequeño concepto de las cosas; sé lo que es luchar por las reivindicaciones del proletariado; sé lo que es pasar hambre y malos días; por eso, desde el primer día y antes del movimiento fascioso me tiré a luchar sin otro egoísmo que el de acabar con un estado de opresión y poder instaurar una sociedad más justa y más libre, en bien de las nuevas generaciones: nuestros hijos.

Recibe un abrazo, camarada Casado, de este tu compañero

Silvino RECIO

Comisario de la 2.ª Compañía del 444 Batallón. 111 Brigada Mixta

Este número ha sido visado por la censura

los hombres prudentes, que por serlo pueden vanagloriarse de ser defensores de nuestra organización, consiste en no precipitar los acontecimientos, en tener prudencia y en no verter opiniones que no estén inspiradas con los elementos de juicio suficientes para excitar las pasiones, en vez de calmar los ánimos.

Cierto político dijo que los errores en política se pagan. Nosotros podemos añadir que los errores sindicales corren la misma suerte, y para pagar el error político o sindical que pueda cometerse en estos momentos, en los que no es aceptable encogerse de hombros y decir: «Me he equivocado», hace falta, aunque parezca el parangón una cosa chabacana, disponer de siete vidas como dicen que tienen los gatos, pues una sola no daría de sí para quedar en paz, en estos instantes de máxima responsabilidad, de errores que puedan cometerse.

Si se cometió un error por quien sea, busquemos, exentos de toda pasión, la forma de subsanarlo. Nadie puede ser tan insensato que, cerrando los ojos a la realidad que vivimos, se

obstine, por orgullo, por pasión o por falsas interpretaciones reglamentarias, en que continúe este desconcierto peligroso. Allí cada uno con su conciencia.

Nuestra opinión también nos impone tener la vista fija en los camaradas que están en las trincheras dando su sangre generosa en defensa de la causa antifascista. Ellos no entienden de estos antagonismos y minucias, y ojalá, para bien nuestro, no llegue el momento de que se percaten de ello y vean lo estéril de su inmenso sacrificio. Por tanto, sería muy conveniente que los compañeros que actúan en la retaguardia con una representación sindical o política vieran el medio de proporcionar a estos combatientes, a su regreso de los frentes de batalla, lo menos que puede proporcionárseles: una organización perfecta, disciplinada y, sobre todo, unida; una organización que, en suma, sea la satisfacción, el premio a la lucha que han sostenido y a los raudales de sangre vertida.

Antonio GANCEDO

Unidad sindical

Camaradas: Cúmplese en esta fecha el primer aniversario de la lucha a que nos lanzó el enemigo invasor con la tan cacareada entrada triunfal en Madrid. ¿Y cómo no recordar las noticias que daban diariamente de las luchas que se tenían en distintas calles de esta capital? Bien se ve que esta gente no conocía al pueblo trabajador madrileño, pues si no fuera así no habría hablado en la forma en que lo hacía en aquella fecha. No podremos negar que nos ha costado víctimas; pero, a pesar de estas víctimas, la mayoría inocentes, todos los trabajadores madrileños han sabido colocarse en el puesto que les correspondía como en los primeros momentos. De nada ha servido que cayese un hermano, ni un padre, ni un familiar: ellos han seguido en su puesto, no para vengarse, sino para vencer hasta el final, que es lo que a todo trabajador consciente le interesa. Bien podemos decir que nuestros afiliados, o sea nuestra organización, han estado y estarán hasta su terminación en el puesto que ha sido norma nuestra contra el enemigo. Así que a nuestros camaradas, muy acostumbrados a luchar desde que se ingresaba en nuestra organización con la clase patronal, no les ha servido de sorpresa esta lucha, sea ésta como sea.

Yo no cumpliría con un deber al no rendir testimonio en esta fecha a todos los camaradas caídos en la contienda, y que ya perdieron sus vidas. Nosotros, los que estamos en la retaguardia, y muy particularmente al frente de las organizaciones, cumplamos con nuestra obligación; trabajemos para que todos los trabajadores estén completamente unidos, como están en los frentes, contra el enemigo, y ya que nuestra organización puede levantar bandera de unión, trabajemos sin apartarnos por un momento de esta línea de conducta, y cuando la guerra termine, a discutir todo lo que queramos, con la alteza de miras que en nuestra organización ha sido norma. Pero ahora quien entable discordias entre los afiliados; quien quiera hacer labor de proselitismo en estos instantes, es que no quiere darse cuenta de los momentos en que estamos; es que no quiere a la organización y no se acuerda de los que, constantemente, se están jugando la vida en los frentes. Y si hubiese alguna divergencia, que se quede entre nosotros; que discutamos interiormente nuestros pensamientos. Y mientras dure la lucha no entablemos polémicas y no demos calor a quien procure entablarlas, y mucho menos no conociendo a quien lo haga, pues todo el que quiera tiene nuestro periódico, en donde, con toda claridad, puede expresar su opinión sincera, y así, a juicio mío, se labora por la unidad sindical de todos los trabajadores.

J. MATEY

Nota importante

Se advierte a nuestros asociados y a cuantas personas y organizaciones tengan que dirigirse a nosotros, bien por escrito o verbalmente, que, a partir de primeros del año próximo, deberán hacerlo a la Secretaría que esta Sociedad tiene en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Lo que pone en conocimiento de todos

LA JUNTA DIRECTIVA

La unidad de la clase trabajadora, garantía de la victoria

Es este un tema extraordinariamente delicado y del que, tanto en la prensa como en la tribuna, se ha hablado bastante. Ha habido quien, con la mayor certeza, ha expuesto un programa que había de permitir hacer una realidad lo que hasta hoy no es más que un deseo de los trabajadores y una exigencia histórica. Pero no es menos cierto que también ha habido hombres que con sus palabras y sus actos han contribuido a fomentar la discordia en el campo antifascista precisamente en los momentos en que necesitábamos estar más unidos. Ni que decir tiene que el proletariado sabrá pedir cuentas en su hora a quienes tal hicieron.

Nuestra Sociedad de Albañiles El Trabajo tiene un historial de lucha que la acredita como a una de las que más han contribuido a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de la edificación. Cuando surgió el movimiento faccioso millares de nuestros afiliados fueron a entregar sus vidas en los frentes, unos con el fusil en la mano y otros empuñando el pico y la pala. Ni que decir tiene que nos sentimos orgullosos de nuestra organización, por lo que ella ha aportado a la lucha; pero, sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos hasta el extremo de pensar que ya no tenemos que hacer nada más. Por el contrario, las exigencias de la guerra son cada día mayores y hacen necesaria la colaboración de todos los componentes de nuestra Sociedad para poder hacer frente a las tareas inmensas que sobre nosotros carga la situación. Dirigentes y dirigidos tienen que marchar íntimamente compenetrados para resolver todos los problemas como convenga a los trabajadores y como exija la guerra.

Tenemos una Federación nacional que en todo momento ha dado cuenta de su actuación y de cómo ha cumplido los mandatos que le han sido hechos por su Comité nacional. Es preciso que todos los Sindicatos de la edificación, y sobre todo nuestra Sociedad, observen una conducta seria que no ponga nunca en peligro nuestra unidad interna como miembros de esta Federación nacional y de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores.

Son inadmisibles los hechos que vienen ocurriendo en nuestra central sindical, alimentados por algunos despechados. Nuestra Sociedad no puede de ninguna manera estimular a los que crean esta situación. Por el contrario, es necesario hacer que termine. No hay que olvidar que si ahora, por las condiciones creadas por la guerra, los trabajadores no pueden exigir cuentas a los que quebrantan la unidad de nuestra central sindical, mañana pueden hacerlo. Y entonces podría ser demasiado tarde para rectificar conductas.

El norte de nuestra Sociedad debe ser contribuir a la unidad de la clase obrera—en primer lugar, la de nuestra propia central—y ayudar al Gobierno del Frente popular a conquistar la victoria para nuestro pueblo.

Jesús PEREZ



Entrega de una bandera al 137.º Batallón, regalada por la Federación Local de la Edificación

ANIVERSARIOS

¿Para qué señalar? Son tantos que le obligan a uno a no mencionar fechas. 18 de julio de 1936. A partir de esta fecha, cada día nos trae uno. Recordar es vivir la epopeya de nuestro pueblo en pro de su independencia, que empezó en aquella noche memorable en la que por primera vez el pueblo, en posesión de las escasas armas que pudo agenciarse, se conjuró para no perderla.

Nuestra Secretaría, abarrotada de compañeros que lamentaban la falta de armamento, es recuerdo imborrable de nuestra memoria. La alegría que al ánimo nos trajo la posesión, después de innumerables viajes frustrados, de los primeros fusiles, jamás podrá ser alejada de la mente de quienes vivimos aquellas horas decisivas en la historia de nuestra patria.

Las noches, pendientes nosotros del aviso telefónico, ya ausente de nuestro lado lo mejor de nuestra Sociedad, transcurrían todas, por lo que sería imposible destacar fechas más salientes unas de otras.

Nuestro ánimo, ya prevenido, no fué cogido de improviso la noche del 6 de noviembre. Eran tantas por nuestra profesión, que el oficio en pleno tuvo que ser movilizad, y la memorable fecha no causó en nuestra imaginación la mella que produjo en otros, ajenos hasta ese día del peligro que sobre Madrid se cernía. Lo previó nuestro organismo. Suponía poner en juego todo de lo que

era capaz para cortar el avance de los que trataban de apoderarse de Madrid. Faltaría tecnicismo guerrero, pero sobraba voluntad, con lo que se consiguió proteger el pecho de aquellos bravos milicianos que con armas desiguales tenían que luchar con los ejércitos invasores, equipados con el más moderno armamento.

¿Para qué recordar la contribución de nuestra carne, de nuestra Sociedad, a aquella epopeya? Cumplimos con nuestro deber, y esto basta para cuando el futuro permita retrotraer la memoria a aquellos días. Se recordará así, para beneplácito, en primer lugar, de los que a ella contribuyeron con su sangre.

Repetir nuestro ya viejo propósito de aportar todo lo que somos para que el próximo aniversario sea conmemoración del triunfo de nuestra causa, huelga. En su totalidad está nuestra Sociedad entregada a conseguirlo. No tenemos otra misión, y aun a costa de mayores sacrificios que los aportados, lo conseguiremos.

Cuando un pueblo lucha, como el nuestro, por su independencia y su libertad, de todo es capaz. Conmemoremos este aniversario con la firme promesa de seguir laborando para que el próximo sea el de la paz, conseguida por nuestra fe en los ideales redentores que guían nuestra lucha.

Por la Junta directiva: El secretario accidental,

A. A.



Entrega de una bandera al 137.º Batallón, regalada por la Federación Local de la Edificación

Vaya mi charla

Dedicada, cómo no, a la cuestión internacional, que no cabe la menor duda que, salvo los partes de guerra, es lo que más interesa hoy.

Para todos los gustos, por muy variados que éstos sean, hay, de un lado, la demostración proletaria del vecino país francés, en la que se puso de manifiesto el interés que nuestra contienda en pro de la libertad ha despertado en dicho pueblo, a pesar de la actitud pasiva de sus gobernantes, de espaldas a la opinión unánimemente expresada del pueblo laborioso, que no ignora que el camino emprendido por aquéllos lo conduce fatalmente a ser actores de la tragedia.

Conviene no olvidar que Irún, y tras de él todo el Norte, nos le ha arrebatado la conducta pasiva del Frente popular francés, representado por su Gobierno, pues de no faltar las municiones que legítimamente se habían adquirido este pueblo no hubiera capitulado. Este reaccionará y dará al traste con los manejos de sus opresores. No en balde está nuestro pueblo sufriendo los últimos coletazos de la bestia fascista internacional, y que nuestra lucha sirva de ejemplo al mundo.

Somos actores de la tragedia mundial más destacada, y todo aquel que no tenga prejuicios tendrá, tarde o temprano, que figurar en ella. Quizá, aunque tardíamente, se reconozca este error, y el grito de guerra de nuestros hermanos de clase: «¡Cañones y aviones para España!», será una realidad con la que ellos mismos se benefician, pues nuestro pleito les alecciona.

También se trató, en el lapso de tiempo transcurrido desde la última charla, de resucitar el Comité, ya donosamente llamado de «no intervención», y su fracaso no tiene par, como no sea comparado con la llamada Conferencia del Pacífico, en la que se puso una vez más al descubierto la preponderancia ficticia, no cabe la menor duda, de los Estados totalitarios, por la cobardía de las llamadas democracias.

Pródigo en acontecimientos internacionales fué el mes; pero no cabe la más ligera duda que todos tendieron a la dilación del pleito, y con ello beneficiaron los planes del fascismo, que hoy en España, ayer en Abisinia y mañana en el resto del planeta trata de instaurar sus métodos de esclavitud, por suerte ya despres-tigiados ante el mundo.

Enseñanzas, a costa de nuestra carne, se han conseguido. Aprovechélas quien tiene obligación de salvaguardar su independencia, y nuestro esfuerzo titánico no será baldío; pero por ignorancia o temor no se contribuya por aquellos sobre los que se cierne nuestra misma tempestad a que ésta se desencadene sobre su cielo, que entonces será tarde para prevenirse.

Menos Conferencias, tendentes todas ellas a cubrir las formas de los Estados fascistas, y una mayor compenetración entre las masas proletarias, a las que forzosamente pertenece el futuro no solamente nuestro, sino de todos los que aspiramos a vivir un mundo mejor y más equitativo.

UN AFILIADO